

LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CHORRERA

Las pinturas rupestres de la Chorrera fueron descubiertas por el prestigioso geólogo Carlos León. Ya en 1977 da cuenta de ellas al autor del presente artículo y los resultados de sus estudios se presentan en ponencias internacionales. Actualmente estas pinturas se engloban, a falta de estudios más minuciosos que desde estas páginas reclamamos, dentro de la red de asentamientos humanos del bronce a lo largo de la cordillera ofetana. Pero aun es más lo que se especula que lo que se sabe. Esta es la luz, por ahora.



Ascendiendo hacia la Chorrera y antes de llegar al murallón cuarcítico, nos encontramos a la izquierda con una serie de bloques de piedra de grandes dimensiones, conteniendo uno de ellos, el primer grupo de pinturas. Estas se sitúan dentro de una pequeña oquedad orientada al sur de fondo liso e inclinado y unas medidas máximas de sesenta centímetros de alto por metro y medio de largo.

Los signos esquemáticos representan únicamente una serie de barras, ejecutadas con gran simplicidad: nueve barras horizontales, diez verticales y algunas manchas de color. El color empleado es el rojo y su dibujo debió de hacerse con un instrumento blando; con toda probabilidad fuesen las yemas de los dedos. El estado de conservación es bueno y la roca ha absorbido de manera uniforme la pintura.

Regresando al cauce de la Chorrera se atraviesa el primer murallón por donde las aguas han roto las cuarcitas, y ascendiendo por una breve pero empinadísima cuesta, alcanzamos el segundo crestón cuarcítico. A unos sesenta metros del inicio de la Chorrera, hacia la izquierda se abre un amplio abrigo de unos diez metros de ancho por cuatro de alto y cinco de profundidad. En su interior, y aprovechando un panel de superficie algo rugosa, se encuentran las pinturas, también orientadas al



sur. De izquierda a derecha y de arriba abajo aparecen las siguientes figuras.

1. Representación de figura humana, en la que se marca únicamente los contornos mediante trazos gruesos, dejando sin pintar el interior de la figura.

Por su forma podemos incluirla dentro de las representaciones bitriangulares, si bien su estilo y ejecución es bastante original. Cabe destacar en esta figura un grueso trazo que partiendo del hombro derecho corre paralelo al brazo hasta unirse con él antes de llegar al vértice, y otro trazo de igual grosor, bastante perdido, que une el brazo izquierdo con la pierna del mismo lado. La cabeza tiene también forma triangular con los ángulos redondeados. El color rojo oscuro y el estilo de esta figura -al igual que otra figura que trataremos después-, difieren notablemente del resto de las pinturas de este abrigo.

2. A catorce centímetros hacia abajo y a seis a la derecha, se encuentra un grupo de seis motivos en zigzag, bastante deteriorado, de color rojo. El zigzag inferior y una mancha del mismo color están cortados por un lascado de la roca. Los zigzag están colocados horizontalmente y guardan un cierto paralelismo.

3. Debajo del grupo anterior, a veintiséis centímetros, aparece otro grupo de pinturas, formado por una pareja humana y restos de tres barras verticales. La primera figura humana masculina está formada por un trazo axial, que representa cabeza, tronco y sexo del que parten con cierta simetría y arqueados hacia abajo los brazos y las piernas. Podemos situar esta figura dentro de las tradicionalmente llamadas figuras de brazos y en asa. La otra figura humana no presenta diferenciación sexual y está compuesta de un grueso trazo vertical, del que parten dos abultamientos en su tercio superior, que podemos interpretar como los brazos recogidos sobre el pecho, y otros dos abultamientos en su tercio inferior, incompletos por lascado de la roca. Este conjunto presenta la misma coloración y estilo que el grupo anterior.

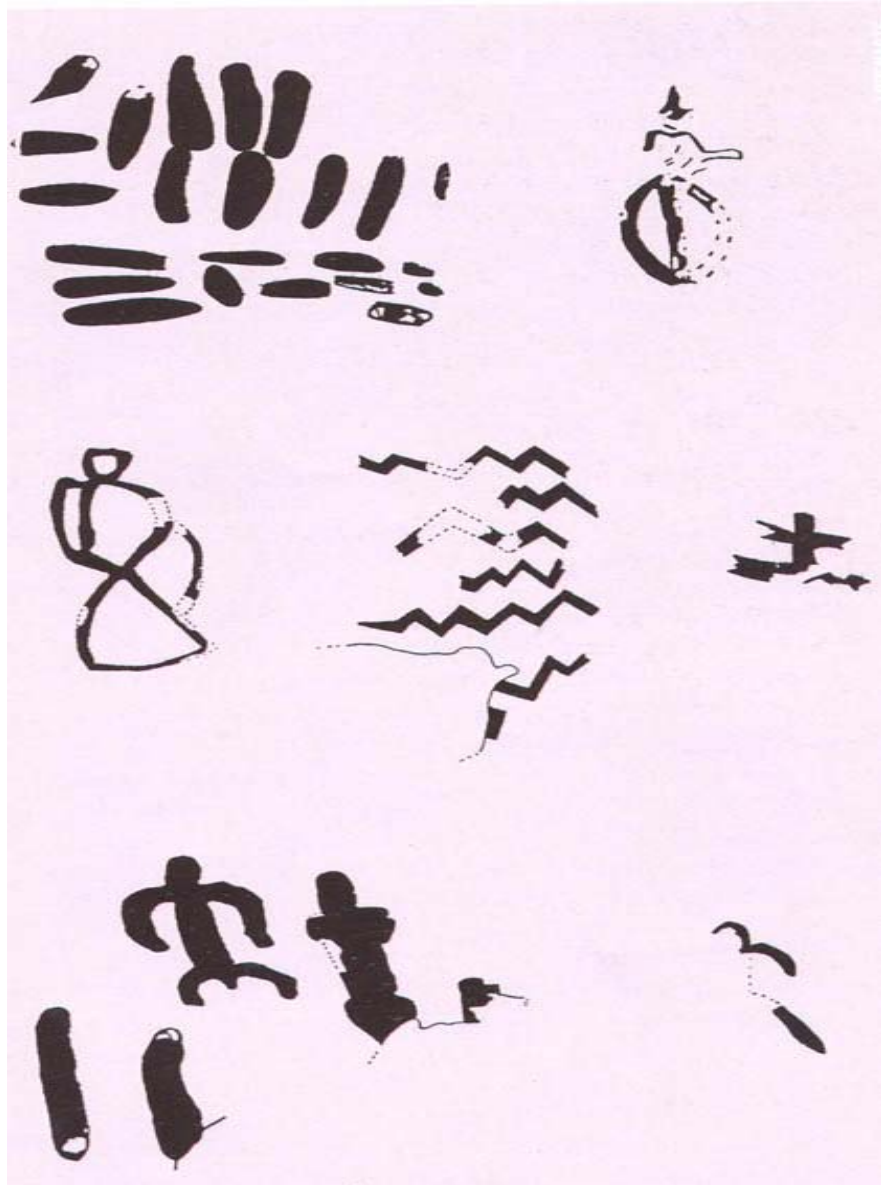
4. A quince centímetros a la derecha el grupo segundo aparece otra representación esquemática humana compuesta por un trazo vertical que representa la cabeza y tronco del que salen dos trazos horizontales identificados con las extremidades. Esta figura es de coloración rojiza y por su estilo la comparamos con los dos grupos anteriores.

5. A trece centímetros a la derecha y cinco centímetros más alta que la figura primera, se encuentra un esquema muy perdido ejecutado con el mismo estilo y color rojo oscuro que ésta. Solamente podemos apreciar parte de un círculo atravesado por una barra vertical inscrita. Por encima de esta figura hay restos de manchas del mismo color muy perdidas.

6. A la derecha del tercer grupo, a treinta y seis centímetros, y a diez por debajo, se

localiza la última representación esquemática que hemos podido observar. Se trata de los restos, muy pocos, de una posible figura humana, de la que solo se conservan parte de la cabeza, el brazo izquierdo y parte de la pierna del mismo lado. El color de esta figura es el rojo.

7. Por último y en otra roca, pero dentro del abrigo, a unos 2,10 metros, se encuentra una larga barra vertical del mismo color rojo que la mayoría de las figuras.



PARALELISMOS SIGNIFICADO

Abrigo Primero: La simplicidad del tema pictórico de este abrigo, las barras, nos hace ponerlo en relación con la casi totalidad de los abrigos españoles. A partir de las teorías de Breuil, se han atribuido a las barras, en la mayoría de los casos, el significado humano, si bien en nuestro caso no

podemos llegar a tal afirmación, sino considerarlas únicamente como barras, de significación desconocida.

Abrigo Segundo: La figura primera de este segundo abrigo es la que más problemas plantea por su originalidad; no hemos encontrado paralelo exacto en la pintura rupestre esquemática española. Podemos considerarla de los llamados por P. Acosta "Bitriangular antropomorfizado internamente", y representaría una figura humana femenina. Con respecto al trazo que une las extremidades del lado izquierdo no nos atrevemos a hacer una afirmación categórica sobre su significado, si bien podemos considerarlo como adorno personal o un arco.

La representación de motivos en zigzag es muy frecuente en la pintura esquemática, apareciendo por primera vez en el arte cuaternario. Tradicionalmente se han interpretado estos motivos como representaciones de agua, sobre todo por parte de Kühn; nosotros aceptamos esta interpretación, si bien no existe ningún manantial de agua en las cercanías, aunque hay pequeños aljibes excavados en la roca. Otro motivo que aparece con bastante frecuencia en el arte esquemático es la representación de parejas. Aunque no estén unidos por ninguna extremidad, consideramos que forman una pareja, La figura de la izquierda es claramente masculina, mientras que la derecha no presenta claramente el sexo; con todo, creemos que pudiera considerarse como femenina, pensando que los abultamientos de su parte inferior podrían ser restos de una túnica o falda larga, que no se aprecia con claridad por el lascado de la roca, Ejemplos de parejas humanas sin trazo que los una, los tenemos en Piedra Escrita (Fuencaliente) y en la Tabernera (Solaniella del Tamaral). La figura cuatro, aunque muy deteriorada, podríamos considerarla como la versión circular de las figuras humanas de brazos en asa; figuras similares las encontramos en el Abrigo 3 de la Sierra de la Virgen del Castillo (Chillón), y en el Panel de la Izquierda de las Moriscas de Helechal (Badajoz) Los pocos restos de la figura seis podemos considerarlos como parte de una figura humana de brazos en asa, siendo su paralelo muy abundante.